NALEDI, un ejemplo de armonía

Jeff Endrst

En la búsqueda de una tecnología sanitaria para el proyecto de asentamiento de Naledi, los investigadores del Ministerio de Tierras y Asuntos Locales tenían que encontrar un sistema que consumiera poca agua, fuera simple de operar y mantener, higiénico, aceptable a la población, y de bajo costo.

Intentos fracasados de introducir un diseño no probado de sanitarios a base de agua, crearon una cierta hostilidad en el público. El equipo apoyado por el CIID, por su parte, tuvo el cuidado especial de determinar las actitudes hacia las letrinas y estudiar las prácticas comunes.

De los diferentes enfoques probados, incluyendo los compost vietnamitas de doble cámara, los retretes de hoyo, y una versión mejorada del mencionado sanitario a base de agua, el sistema preferido fue el ROEC (Reed Odourless Earth Closet).

En esencia el ROEC es una letrina con un tubo de escape que estimula la circulación de aire para deshidratar la materia fecal, un proceso que se adapta bien a áreas con extensos períodos de baja humedad relativa como Bostwana.

Un piso de concreto, una tapa de cierre firme, y una gasa que recubre la boca del tubo de ventilación evitan los olores e insectos indeseables.

Como los sistemas húmedos exigen redes de agua limpia para el descargue, y de aguas negras para la eliminación o tratamiento —generalmente incosteables en términos de equipo y agua— un sistema como el ROEC pareció ser el mejor. Los retretes ocupaban mucho espacio y los sanitarios compost probaron ser costosos y a menudo sépticos.

Pese a ser el "más apto" en condiciones de alta densidad y bajo costo como las de Naledi, el ROEC no es perfecto.

La naturaleza del suelo y el agua subyacentes es tal que la acumulación de aguas negras contaminadas puede con el tiempo presentar un problema de salud. Proveer las letrinas con un revestimiento de agua podría superar este riesgo potencial; otra solución sería la colocación cuidadosa de los ROECs en relación con los niveles freáticos. En fin, los riesgos deben ser pesados frente a los costos.

Los sanitarios no son el último paso en saneamiento, desde luego. Proveer las instalaciones sin motivar a la población para que las use y mantenga apropiadamente solo llevará a la frustración y al desperdicio de recursos preciosos y limitados.

Botswana, un país en desarrollo, está siendo pionero de un nuevo enfoque a los problemas tradicionales de la invasión urbana. Con base en el interés propio y la auto-ayuda, el experimento puede proveer las respuestas necesarias para los problemas que presentan los millones de migrantes rurales que llegan en tropel a los populosos centros urbanos del Tercer Mundo. Los resultados que se anticipan representarán dignidad y auto-respeto para estos habitantes.

El Proyecto de Mejora del Tugurio de Naledi en Gaborone, la capital de Bostwana, reconoce el potencial de los asentamientos tuguriales existentes para servir como comunidades viables cuando se les provee un marco adecuado de servicios.

Naledi, que significa "Cielo Abierto", puede ser única en cuanto sus 10.000 habitantes, que conforman casi una cuarta parte de la población de Gaborone, viven solamente en una décima parte del área de la capital. Sus orígenes se vinculan a la transición del país, de protectorado británico a nación independiente, en 1966. Gaborone, situada sobre la antigua vía del ferrocarril de Rodesia y cercana al borde de Suráfrica, fue escogida como la nueva capital del país. De 600 habitantes en aquel entonces, la ciudad tiene ahora más de 30.000.

El atractivo de una ciudad creciente con poder político y dinero, ha sido una de las razones principales para que la gente de los alrededores llegue a Gaborone. La sequía, el ansia de educación, o la búsqueda de trabajo estacional se han sumado al problema.

La gente se acomodó en lo que iba a ser un campamento de trabajo temporal entre la vía ferrocarrilera y la autopista de Lobatse, al sur de Gaborone. El campamento de Naledi se ubicó en tierras que el gobierno había destinado para desarrollo industrial.

El campo carecía de casi todo servicio urbano. Pero ello no preocupó a los invasores quienes resolvían sus necesidades a lo largo de la autopista o de los rieles. El inclemente sol realizaba la limpieza natural mediante la evaporación. Para los habitantes de Naledi no había problema social o cultural, pero el gobierno, consciente del problema higiénico, no estaba tan seguro.

En 1975, el gobierno cambió de opinión. Se abandonó la designación de zona industrial de Naledi, el asentamiento dejó de ser "ilegal" y se convirtió en una extensión residencial de Gaborone. En consecuencia, era necesario mejorar la calidad de vida de sus habitantes; la tarea fue encomendada al Ministerio de Asuntos Locales y Tierra.

Con la cooperación de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI), el gobierno comenzó los planes para convertir 116 hectáreas de tierra invadida en una área donde 2000 lotes individuales proveyeran vivienda para 10.000 personas, a más de vías, agua, alumbrado público, zonas peatonales, dos escuelas primarias, una clínica y un centro comunal.

Hoy día Naledi está en vías de convertirse en un experimento de desarrollo suburbano que combina las necesidades de la gente con la tradicional cultura Tswana.

A lo largo de Naledi, una extensa red de calles y caminos va separando los conjuntos. Algunos de los lotes están bien demarcados por setos, árboles o cercas. Se observan ya buenas casas de diseños imaginativos, aunque muchas son las casas tradicionales de adobe y techo pajizo. Sin embargo, la gente prefiere cada vez más la estructura rectangular contemporánea de dos o tres habitaciones en concreto con techo corrugado de metal. Poseer una casa de este estilo se ha convertido en un símbolo de status para la mayor parte de los residentes de Naledi.

El gobierno se asegura de que los residentes de Naledi ganen su derecho a estar allí. Ellos no son residentes legales hasta obtener un Certificado de Derechos que les permite ocupar su lote por 99 años. El certificado se expide con la condición de que el dueño construya una "casa sólida" en doce meses, y pague un impuesto mensual para mantenimiento de la vía, suministro de agua, recolección de basura, etc. Esto corre a cargo de la Agencia de Autoconstrucción adjunta al Concejo Municipal de Gaborone que también otorga préstamos para materiales de construcción, pagables a 15 años.

Cuando se firma y sella uno de estos contratos, el propietario del lote en Naledi descubre que lo primero que debe hacer en su futura casa es el sanitario —un hoyo encementado de tres metros—. La construcción del sanitario primero es uno de los prerrequisitos para el trato. Eventualmente, éste se convierte en un sitio separado de la casa, lo que en Naledi se considera otro símbolo de status.

El gobierno, luego de amplia investigación apoyada por el CIID para encontrar alternativas adecuadas se decidió por el ROEC (ver nota introductoria) de fabricación surafricana: 150 de ellos están ya a disposición de los habitantes. Ellos vienen con un tubo alto, tipo chimenea, de color negro, cuyo diseño los libera de olores y de insectos.

La mayoría de los residentes construyen sus propias casas. Algunos de ellos adquieren tal destreza que se convierten en trabajadores de la construcción y siguen con el negocio.

Tal vez una de las primeras cosas para el propietario de Naledi es hacer bendecir la nueva estructura por un ministro de una de las cuarenta iglesias africanas representadas en el asentamiento. Esto tiene un costo, pero se dice que le dificulta a cualquiera de la media docena de brujos que viven en la comunidad poner un hechizo sobre la casa.

Las iglesias en Naledi no tuvieron que ser planificadas, ellas llegaron y crecieron para hacer frente a las necesidades culturales y espirituales de los invasores convertidos ahora en habitantes. Los domingos, ellas compiten por los creyentes tratando de atraerlos con música a alto volumen. Luego de los servicios, siguen reuniones de tipo social. Las mujeres se encargan de atraer a los participantes potenciales. Se hacen asados africanos, se pone música, y se bebe la cerveza casera llamada Chibuku. Hecha de sorgo, y con sabor a avena, es considerada altamente nutritiva por los hombres y altamente intoxicante por las mujeres.

De acuerdo con Jon van Nostrand, director del Proyecto de la ACDI, existe notoriamente muy poca violencia o discordia entre los residentes de Naledi. El lo atribuye a su enraizado antecedente cultural que no ha sido aún gravemente erosionado por las presiones urbanas.

Los residentes de Naledi representan todos los grupos tribales de Bostwana. La comunidad está todavía en la etapa formativa de la organización política. No existe un líder individual. Algunos de los mayores pueden ser llamados para mediar en disputas familiares o vecinales sobre límites de parcelas, pero no existe "policía" como tal en Naledi.

El patrón de asentamiento de los habitantes de Naledi se relaciona íntimamente con el de las aldeas tradicionales de donde provienen. La relación aldea-tierras-ganado en las vidas de estas poblaciones ha establecido los ciclos de actividad diaria, mensual y anual tanto a nivel tribal como individual.

Como resultado, dice van Nostrand, la mayoría de los habitantes de Naledi siguen viendo sus casas como el segundo o tercer hogar. Ellos están ligados a Gaborone por el empleo industrial y comercial y por los mayores ingresos, pero su hogar básico está en la aldea nativa a donde ellos regresan con frecuencia los fines de semana.

Otros vienen a vivir en Naledi solo durante los períodos en que su presencia no se requiere en los puestos de ganado. La mayor parte de los ingresos obtenidos en relación con Naledi, se invierte en las casas de la aldea o en el aumento de los rebaños de ganado. "Algunos de los habitantes de Naledi tienen hasta cien cabezas de ganado en la granja familiar" dice van Nostrand.

El gobierno de Botswana quiere promover esta fuerte relación entre los sectores agrícola e industrial comercial. Además, Naledi se ha convertido en una fuente importante de mano de obra y de producción autogenerada. Relativamente pocos de los residentes están sin empleo, y casi una cuarta parte son autoempleados que venden alimentos, hacen cerveza, producen ladrillos, cerámica, muebles, ropa, u ofrecen servicios de lavandería, aunque casi todos los residentes pueden costear el lavado en seco. Algunos de ellos construyen casas más grandes para poder subarrendar una habitación con entrada propia.

El aparente éxito del experimento de Naledi —que debe completarse a mediados de 1980— está en el hecho de que los habitantes de este asentamiento son en su esencia responsables por su propia mejora social. El gobierno de Botswana, con asistencia de la ACDI, ha puesto a disposición los instrumentos técnicos, dinero y organización para que el proyecto tenga éxito. Algunos de los residentes están involucrados ahora en proyectos comunales, tales como la construcción de vías locales y los cursos de educación primaria y adulta. Un boletín noticioso mensual mantiene a los habitantes informados sobre las noticias importantes de la comunidad.

Naledi, que comenzó como un asentamiento de invasión, es ahora una comunidad social y económicamente integrada. □

Antes que levantar su vivienda, el nuevo propietario de Naledi debe construir el sanitario. Eventualmente, como en la fotografía, éste quedará separado de la casa, lo que en el asentamiento es símbolo de status.

Jeff Endrst, escritor independiente y corresponsal de las Naciones Unidas, visitó recientemente una serie de países del sur de Africa.